

SÍNDROME DE DISFUNCIÓN COGNITIVA EN PERROS

“Cookie” es un caniche enano de casi 17 años de edad; el perro casi no oye y ha perdido mucha vista; por lo demás, el perro está bien: come bien, su movilidad es buena y según los análisis sus órganos funcionan correctamente y su salud es buena. Hace un año comenzó a tener problemas de conducta debida a falta de riego sanguíneo en el cerebro y a la pérdida de conexiones neuronales; al perro no se le podía tocar, coger o manipular lo más mínimo porque atacaba furiosamente a quién lo hacía, incluida su dueña; El perro se muestra muy irritable y , a menudo, parece confuso y desorientado.

PATOLOGÍA

Los perros de edad avanzada son susceptibles de padecer una enfermedad similar al Alzheimer; en los perros conocemos esta enfermedad como “ síndrome de disfunción cognitiva” que consiste en un desorden neurodegenerativo que afecta a las funciones cerebrales.

A medida que envejecen, los perros pierden conexiones neuronales y su “lucidez mental” se deteriora progresivamente; pierden las inhibiciones aprendidas por educación y/o adiestramiento, sufren cambios conductuales, desorientación, alteración de los ciclos del sueño y se suelen mostrar irritables llegando a la agresión; especialmente cuando se les toca de forma repentina. Estos síntomas, al igual que el Alzheimer en humanos están relacionados con depósitos de una proteína conocida como beta-amiloide que produce disfunciones conductuales y aceleración de la muerte de las neuronas debido a una menor perfusión (aporte o circulación de la sangre a una zona, órgano o tejido) sanguínea.

DESARROLLO DEL CASO

A los 16 años, el perro comenzó a recibir tratamiento con nicergolina, un fármaco con propiedades vasodilatadoras cerebrales. Inicialmente, el fármaco redujo los síntomas, pero transcurrido casi un año, la situación era crítica: el perro atacaba furiosamente a cualquiera que se le acercara, se quedaba durante horas frente a un rincón gruñendo y ladrando sin parar, era imposible acercarse, rozarle, tocarle o manipularle. Estos accesos de furia ocurrían de forma arbitraria y totalmente repentina y, lo peor del caso es que eran absolutamente impredecibles porque el perro no realizaba ningún tipo de vocalización o lenguaje corporal que significara que iba a sufrir un brote agresivo.

Ante esta circunstancia, que se producía desde hacía dos meses, la dueña estaba sopesando seriamente la posibilidad de “dormir” al perro (muy a su pesar) porque vive con su madre (una señora de 91 años de edad) y el perro había agredido a ambas varias veces y se mostraba inmanejable; le informé sobre las Flores de Bach y, puesto que no había nada que perder, la dueña decidió tratarle con las esencias florales.

EXPLICACIÓN DE LA FÓRMULA

Las esencias elegidas fueron las siguientes:

Clematis para intentar “traer a la realidad” la mente y emociones del perro. Reconexión energética.

Cherry Plum por el evidente descontrol conductual que manifestaba el perro.

Holly para tratar los ataques de ira y la irritabilidad.

Honeysuckle por la supuesta regresión que este estado de degeneración cognitiva producía en el perro.

Hornbeam para tratar de fortalecer sus vasos sanguíneos cerebrales y la transmisión neuronal.

Scleranthus para equilibrar su conducta, reacciones y producción de neurotransmisores.

Walnut por la evidente inadaptación que muestra el perro.

La pauta de administración indicada fue: 4 gotas en el bol del agua y 4 gotas 8 veces al día durante la primera semana; a partir de este momento, reducir la administración oral a 4 gotas/4 veces al día.

RESULTADO

En solamente dos días, el perro se mostraba mucho más estable conductualmente, se dejaba tocar y manipular y no se produjo ningún episodio de agresión ni de conductas estereotípicas repetitivas. La dueña se fue de vacaciones y se llevó al perro; informó que su comportamiento se mantuvo muy estable y que no se produjo ninguna crisis durante todo el mes; podía pasearlo por la calle sin que mostrara ningún síntoma de agresividad hacia nadie y podía manipularlo de forma habitual.

“Cookie” continuó con el tratamiento dos meses más; transcurrido ese tiempo decidimos suspender el tratamiento porque no había vuelto a recaer y decidimos hacerle un ciclo de tratamiento de dos meses, descansar dos, otros dos meses de tratamiento, ... Su comportamiento sigue siendo completamente normal para un perro de su edad; acaba de cumplir 18 años, duerme durante casi todo el día y sigue comiendo bien; continua sin presentar ningún problema de disfunción orgánica; pero, hace unos días me llamó la dueña para decirme que le cuesta andar y que tiene las patas de atrás un poco rígidas (a esta edad, lo raro sería que no tuviera rigidez en las articulaciones); ni siquiera las Flores de Bach pueden evitar lo inevitable, pero voy a intentar que “Cookie” mejore su movilidad en la medida de lo posible para que tenga mejor calidad de vida hasta que le llegue su hora; ya os contaré.